

La construcción triádica del concepto de *colugar* y su análisis en el Barrio Parque Los Andes

María Elisa Rocca
Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo–UBA
merocca@gmail.com

1. Introducción

El objetivo que me planteo para esta ponencia es poner en práctica un modelo operativo para desarrollar y explicar ciertos conceptos susceptibles de ser organizados lógicamente para su mejor comprensión y posterior desarrollo. Para esto seguiremos los pasos propuestos por el *nonágono semiótico* como modelo operativo (GUERRI et al. 2014). Esto implica, en primera instancia, emprender un camino en donde cada concepto, objeto y comportamiento es entendido como una tríada genuina compleja.

En nuestro caso, el *signo* elegido para poner en práctica este modelo operativo, es el concepto de *colugar*. Este es un tipo de espacio —ni público ni privado— que suele ser asociado, en una primera instancia, al espacio descrito tradicionalmente como *intermedio* (Figura 1), siguiendo un pensamiento ligado a lo diádico. Lo que propone el concepto de *colugar* (Figura 2) es avanzar hacia una concepción triádica de este espacio. Este concepto fue creado a partir de un estudio en profundidad de la cooperativa de viviendas y servicios Sargfabrik en la ciudad de Viena (ROCCA 2011).

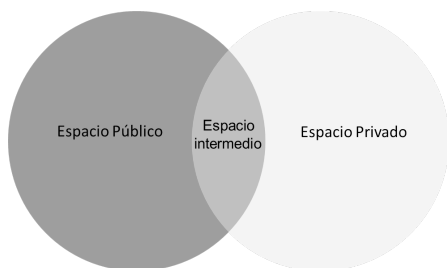


Figura 1: Esquema diádico | Espacio Intermedio

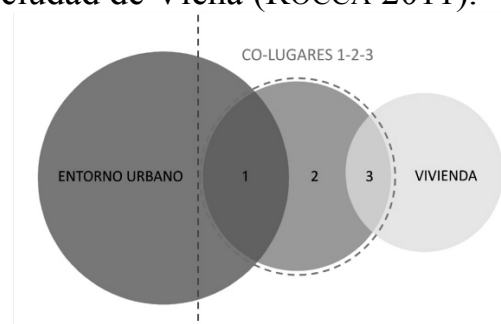


Figura 2: Esquema triádico | *Colugar*

A partir del título del presente trabajo se desprenden dos partes a ser explicadas y/o descriptas: el Barrio Parque Los Andes¹ como sitio y objeto de estudio, y el mismo concepto de *colugar*. También aparece la necesidad de poner en relación objeto y concepto, en cuyo encuentro, uno y otro se ven modificados. El nonágono semiótico del concepto de *colugar* será un modelo operativo a partir del cual se podrá estudiar el Barrio Parque Los Andes y desarrollar posteriormente análisis comparativos de este mismo aspecto en otros casos.

2. El Barrio Parque Los Andes como *práctica social*

La licenciada Stella Maris de Lellis (2002) describe al Barrio Parque Los Andes como “una isla en el corazón de Chacarita”. Esta idea de *isla* se mantiene, con ciertas variaciones urbanas, desde el momento de su inauguración —y hasta de su concepción—, el 15 de noviembre de 1928. El proyecto fue encargado al arquitecto Fermín Bereterbide² luego de un concurso a finales de 1924, en un intento por resolver el déficit habitacional de la época.

Las viviendas se distribuyen en una manzana de la ciudad de Buenos Aires frente al Parque Los Andes, conformando patios de encuentro, patios internos, calles, entradas y salidas, tanto peatonales como vehiculares. Algunos niños que viven en el barrio hoy en día lo describen como una “gran plaza rodeada de edificios”³. Son doce edificios de planta baja y tres pisos. Volcándose a los patios que organizan la totalidad del conjunto, encontramos glorietas en los primeros pisos con pérgolas de hormigón a modo de cerramiento parcial. Todos los departamentos dan al exterior, algunos hacia el patio y otros hacia la calle. Cabe destacar que la mayoría de las cocinas y lavaderos se vuelcan hacia el patio central, prefiriendo que dormitorios y estares tengan vistas hacia la vía pública. Estas decisiones no serán menores para los usos y apropiaciones de los colugares.

La obra arquitectónica es un tipo de *práctica social* (ALTHUSSER 1965 [1973]: 132-181) puesto que implica un proceso de transformación efectuado por un trabajo humano determinado utilizando medios de producción también determinados. Toda *práctica social* implica la existencia de una necesidad social, una motivación —*práctica política*— para

¹ Para más información sobre el Barrio Parque Los Andes consultar: *Mi lugar en el mundo. Las Casas Colectivas del Parque Los Andes* (Velasco 2014) y *La construcción de lo imposible* (Schere & Molina y Vedia 1997). Se recopiló información sobre Los Andes a través de las entrevistas inéditas de producción propia realizadas a los vecinos del barrio. Además se tuvo acceso a los boletines informativos producidos por la *Comisión de Boletín* del barrio.

² La ideología socialista de Bereterbide impregna su obra con criterios de justicia e igualdad social, a lo que se suman ideas higienistas de vanguardia en Europa.

³ Entrevista realizada el 25 de abril de 2014 a una familia que vive actualmente en el barrio.

llevar adelante dicho proceso. Este proceso se vale de la materia y de los medios disponibles —*práctica económica*— para establecer un determinado producto. Esta motivación y los recursos disponibles, requieren inevitablemente de una *práctica teórica* que rige y da forma a las otras prácticas. Por lo tanto, la *práctica social* y el conjunto Los Andes, pueden ser analizados también como la imbricación triádica entre los aspectos *teóricos, económicos y políticos* (GUERRI et al. 2014: 36-37).

Entender una obra de arquitectura como *práctica social* plantea una crítica a la tradicional forma de describir y dar a conocer las obras y las ciudades. Introduce la diferencia entre la descripción puramente material —por lo tanto con pretensiones de objetividad— y una postura que entiende a la arquitectura y al urbanismo muy alejados de la neutralidad. Plantea la necesidad de conocer todas las aristas de un proyecto inmerso en un contexto cultural, económico y político. Entender a la arquitectura y el urbanismo como manifestaciones políticas —que por lo tanto implicarán manifestaciones teóricas y económicas— es alejarnos de toda mirada pretendidamente naturalizada, acrítica, objetiva y neutral. En la actualidad, las implicaciones políticas que tienen tanto la arquitectura como el urbanismo no resultan tan evidentes, dando lugar a influencias e implicaciones ocultas que se pretenden esconder, olvidar y minimizar (MONTANER y MUXÍ MARTÍNEZ 2011: 16).

2. El concepto de *colugar*

Mucho se habla de la vivienda que “hace —o no— ciudad” y de la complementariedad entre ésta y el entorno urbano. Esta relación vivienda/ciudad, si bien puede ser establecida desde el urbanismo —desde los códigos de planificación— los arquitectos/as pueden hacer manifiesto, desde el diseño específico de sus proyectos, ese mutualismo biológico entre vivienda y ciudad.

En nuestra investigación, el concepto de *colugar* surgió ante la necesidad de otorgarle nombre propio a una serie de lugares que no se correspondían con aquellos asociados a los ámbitos privados de la vivienda ni a los estrictamente públicos de la ciudad. Comenzamos a nombrarlos como *espacios intermedios* dentro de los cuales existían diferencias en cuanto a sus dimensiones, ubicaciones relativas dentro del conjunto, usos y apropiaciones; y maneras a partir de las cuales habían sido creados y diseñados.

El concepto de *colugar* está ligado al *uso* y apropiaciones —al *valor* como terceridad— que los usuarios/as hacen de los espacios de *frontera* —entre la vivienda y el conjunto; y entre el conjunto habitacional y el entorno urbano—; al tipo de relaciones sociales establecidas y a los sistemas

jurídico-económicos que dan acceso a la vivienda y que otorgan el marco necesario para su *gestación* —a la *forma* como primeridad—, y por último a la *materialidad* que implica el hecho arquitectónico —*existente* como segundidad. A través de este concepto intentamos definir una nueva categoría espacial que ayude a concretar la complementariedad —la interacción— entre vivienda y ciudad (ROCCA 2011).

El concepto de *colugar*, como espacio de *frontera*, define nuevos o —diferentes— modos de habitar y pensar la vivienda colectiva. Entendemos que la vivienda colectiva no sólo se habita sino que se co-habita. Los colugares son espacios que emergen de la distancia progresiva entre el espacio público y el espacio privado. Hasta el momento, estos espacios de articulación entre lo público y lo privado son entendidos y pensados como intermedios (véase figura 1). El problema de este tipo de definición, que permanece ligada a los conceptos tradicionales de público y privado como entidades claramente separadas, es que no permite que los colugares tengan una identidad propia. Esta imprecisión conceptual provoca la invisibilización y —en consecuencia— la desvalorización de los colugares. El colugar, entonces, es un intento de pensar esos espacios “entre” sin caer en conceptos híbridos y simplistas como el de espacio intermedio. Los colugares son los espacios para lo colectivo, introduciendo una escala propia entre aquello más público y aquello más privado (ver figura 2).

El colugar posee diferentes dimensiones que, para una mejor comprensión, definimos a partir de tres escalas: (1) colugares a escala urbana: posibilitan la integración del edificio al entorno y vida urbana, (2) co-lugares a escala del conjunto: permiten la integración social llevada a cabo dentro del conjunto habitacional, y (3) colugares a escala de la vivienda: establecen la integración de la vivienda individual al conjunto habitacional.

Para nosotros el lugar entre lo público y lo privado —el espacio transicional— pasa a ser *colugar*. En los colugares toma protagonismo el *uso* —el *valor*— y el ser humano entendido como grupo, que establece vínculos, tanto entre ellos como con su mundo exterior. Los colugares son proyectados desde y para el *uso* —desde y para otorgar *valor*—, a partir de la co-participación entre arquitectos/as y usuarios/as —o en algunos casos, como en Los Andes, desde las intenciones colectivas de sus proyectistas. Son sitios que, lejos de ser abstractos, permiten el despliegue de las acciones de sus usuarios y usuarias. Sitios transformados y transformables, en cuanto a sus significados, por las acciones que allí se despliegan; colugares para la vida cotidiana y colectiva.

2. 1. La mirada peirciana

A partir de la profundización en el modelo operativo que propone el nonágono semiótico, y al haberlo aplicado a un caso de estudio concreto — la cooperativa de viviendas y servicios Sargfabrik en Viena— pudimos diferenciar tres dimensiones para el análisis de los colugares:

- 1) la *Gestación* cohabitante como *primeridad*,
- 2) la *Materialización* cohabitante como *segundidad*,
- 3) el *Uso* cohabitante como *terceridad*.

Estas tres instancias podrían ser pensadas desde la lógica peirciana como: la *forma*, el *existente* y el *valor*⁴ (GUERRI et al. 2014: 7) del colugar, obligándonos a profundizar en cada una de las dimensiones, creando relaciones lógicas que nos ayuden a desarrollar y profundizar en el concepto de colugar.

Si relacionamos la tríada que conforma el concepto de *colugar* — Correlatos— con la tríada que conforma el concepto de *Práctica Social* — Tricotomías—, podemos construir el siguiente nonágono semiótico:

SIGNO COLUGAR	PRÁCTICA TEÓRICA 1ra. Tricotomía El signo consigo mismo	PRÁCTICA ECONÓMICA 2da. Tricotomía El signo en relación con su objeto	PRÁCTICA POLÍTICA 3ra. Tricotomía El signo en relación con su interpretante
GESTACIÓN cohabitante 1er. Correlato	La práctica teórica de la gestación de los colugares.	La práctica económica – del proceso de diseño– de la gestación de los colugares.	La práctica política de la gestación estética de los colugares.
MATERIALIZACIÓN cohabitante 2do. Correlato	La práctica teórica de la materialidad de los colugares.	La práctica económica de la materialidad, la construcción de los colugares.	La práctica política de la materialidad constructiva de los colugares.
USO cohabitante 3er. Correlato	La práctica teórica del uso de los colugares.	La práctica económica del uso de los colugares.	La práctica política del uso de los colugares.

Cuadro N° 1: nonágono semiótico esquemático del signo colugar.

3. Construcción del nonágono semiótico del concepto de *colugar*

En esta perspectiva, el concepto de *colugar* tiene tres aspectos descriptivos o categorías formales, teóricas, conceptuales denominados *correlatos*. El primer correlato, la *Gestación Cohabitante*, alude a la relación del signo consigo mismo, a la pura posibilidad del signo antes de actualizarse en alguna clase de manifestación (GUERRI et al. 2014: 11). Los colugares como espacios concretos se proyectan, se gestan y tienen la capacidad de actualizarse en lugares concretos condicionados por esta *primeridad posibilitante*.

⁴ Nomenclatura propuesta por Juan Magariños de Morentin y retomada por Claudio Guerri en su libro *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*.

El segundo correlato, la *Materialización Cohabitable* del colugar, alude a la relación del signo con su objeto, es decir a las concretas manifestaciones materiales y existenciales de los diferentes aspectos del signo (GUERRI et al. 2014: 11). En este caso, se materializará el concepto de colugar en cada uno los colugares, como espacios concretos dentro del Barrio Parque Los Andes o de otros conjuntos posibles de ser analizados.

El tercer correlato, el *Uso Cohabitable* del colugar, alude a la relación del signo con su interpretante, es decir, a la valoración estratégica de las manifestaciones existenciales presentes en el segundo correlato (GUERRI et al. 2014: 11). Estos aspectos descriptivos, más abstractos, son cruzados por aspectos operativos, las *tricotomías*. En este caso utilizamos las tricotomías asociadas al concepto de *Práctica Social* de Althusser (1965 [1973]: 132-181) y citado por Guerri (2014: 4).

A partir del cruce de ambas tríadas surge el siguiente *nonágono semiótico* más desarrollado del concepto de *colugar* (Cuadro N°2). Este ícono diagramático será el que nos permitirá actualizar dicho concepto para cada uno de los casos de estudio que pretendemos analizar, comprender y explicar a futuro.

SIGNO COLUGAR	FORMA PRÁCTICA TEÓRICA (<i>lo imaginario</i>)	EXISTENCIA PRÁCTICA ECONÓMICA (<i>lo real</i>)	VALOR PRÁCTICA POLÍTICA (<i>lo simbólico</i>)
FORMA GESTACIÓN COHABITABLE (aspecto <i>posibilitante</i>)	FF Códigos en términos de posibilidad de diseño	EF Diagramas / Esquemas	VF Estética Formal
	Sistemas de representación	Planos y maquetas	Estética Constructiva
	Teoría del color Teoría de la Gestalt Teorías del habitar	Talleres participativos - Entrevistas - Observaciones en campo.	Estéticas Política
EXISTENCIA MATERIALIZACIÓN COHABITABLE (aspecto <i>determinante</i> en última instancia)	FE Código de Edificación Código de Planificación	EE Colugares para Co-ocurrir en tres escalas: Vivienda, Conjunto y Ciudad.	VF Sustentabilidad - Accesibilidad - Usabilidad
	Datos concretos sobre población y entorno urbano inmediato	Colugares que implican Contacto en tres escalas: Vivienda, Conjunto y Ciudad.	Tipo de materialidad concreta. Calidad de la construcción y del tipo de materiales. Grado de confort físicos
	Tecnología. Datos surgidos de la teoría sobre proxémica que sumarán valor a los datos concretos relevados.	Colugares que implican Compartir en tres escalas: Vivienda, Conjunto y Ciudad.	Valores contextuales concretos de los co-lugares. Grado de confort psicológicos
VALOR USO COHABITABLE (aspecto <i>decisivo</i>)	FV Códigos de convivencia Antropología - Sociología - Psicología. Concepto público y privado. Concepto de espacio.	EV Uso Recreativo - cultural	VV Reforzar la complementariedad entre vivienda y ciudad.
	Valores y saberes históricos y culturales Estilos de vida anteriores Antecedentes de vivienda y vida colectiva.	Uso Reproductivo	Lograr la vinculación espacial entre la vivienda colectiva y el espacio urbano próximo.
	Conocimientos sobre participación. Conocimientos sobre proxémica. Posición político-ideológica del proyectista y del usuario.	Uso Productivo	Reforzar las relaciones sociales de convivencia comunitaria. Reforzar los vínculos entre vecinos del propio conjunto, y entre vecinos dentro del

	Valor social otorgado al habitar colectivo		barrio.
--	---	--	---------

Cuadro N°3: nonágono semiótico del signo colugar, desarrollado en sus 27 aspectos lógicos.

4. A modo de cierre

Introducir en el campo de la arquitectura la perspectiva peirciana para poner en práctica la construcción del nonágono semiótico como modelo operativo nos permite llegar a instancias de la *terceridad* —del *valor*— poco habituales en facultades que tienen al proyecto como fundamento epistemológico. Así, pensar la práctica arquitectónica desde una concepción triádica significa avanzar hacia la multidisciplinariedad, involucrando disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología.

El nonágono semiótico en tanto *ícono-diagramático* nos permite descubrir en el plano las relaciones internas que conceptos arquitectónicos como el de *colugar* encierran. El modelo operativo tiene la potencialidad de ser utilizado no sólo a la hora de estudiar, evaluar y analizar los productos arquitectónicos —en este caso los *colugares*—, sino como herramienta proyectual proponiéndonos profundizar y avanzar hacia instancias valorativas y, por lo tanto, decisivas. En este caso, incorporando la categoría de *Uso cohabitable* como variable a ser analizada tanto en la etapa de *proyecto* como en la etapa de *post-ocupación*.

Este trabajo tuvo la intención de sistematizar el estudio del Barrio Parque Los Andes atravesado por el concepto de *colugar*. Para esto se aplicó el *nonágono semiótico* como modelo operativo para definir el concepto de *colugar* y, *a posteriori*, dicho modelo operativo se puso en práctica a través del caso de estudio concreto. Vale aclarar que la construcción del modelo operativo del concepto de *colugar* se hizo posible a través del trabajo empírico realizado en los casos de estudio seleccionados en un marco más amplio de investigación⁵.

La introducción de la perspectiva peirciana en la construcción del concepto de *colugar* nos permitió apartarnos de la noción diádica que encierra la noción de *espacio intermedio* para comenzar a entender el espacio entre lo público y lo privado —el *colugar*— como una tríada compuesta por tres categorías: 1) la Gestación cohabitable —*Forma*—, 2) la Materialización cohabitable —*Existente*— y 3) el Uso cohabitable —*Valor*—. De esta manera, si lo urbano es el espacio de lo *público* y la vivienda el espacio de lo *privado*; el *colugar* es el espacio de lo *común*.

⁵ Los casos de estudio en cuestión son el Complejo Monteagudo y el Barrio Parque Los Andes en Buenos Aires, el Edificios 111 y el Walden 7 en Barcelona, y la Cooperativa de Viviendas y Servicios Sargfabrik en Viena.

Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1965). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.
- DE LELLIS, S. M. (2002). "La Colectiva... de casa barata a propiedad horizontal" en *Historias de La Ciudad*, 1(14), 10.
- GUERRI et al. (2014). *Nonágono Semiótico. Un modelo operativo para la investigación cualitativa*. Buenos Aires, EUDEBA y Ediciones UNL.
- MONTANER, J. M., & MUXÍ MARTÍNEZ, Z. (2011). *Arquitectura y política: ensayos para mundos alternativos*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- PEIRCE, C. S. (1931-38). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge, MA, Harvard UP.
- ROCCA, M. E. (2011). *Sargfabrik. Hacia una arquitectura del colugar*. Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya.
- SCHERE, R. H. y MOLINA y VEDIA, J. (1997). *La construcción de lo imposible*. Buenos Aires, Colihue.
- VELASCO, O. L. (2014). *Mi lugar en el Mundo: Las Casas Colectivas del Parque los Andes*. Buenos Aires, Vuelta a la página.